

¿Por qué Faraón le dio animales a Moisés?



En la vastedad de relatos que alberga la Biblia, encontramos momentos donde la providencia divina y la obstinación humana se entrelazan de formas sorprendentes. Un ejemplo notorio de ello es la entrega de animales por parte del Faraón a Moisés, un acto que a primera vista puede parecer inusual dentro del conflicto entre Egipto e Israel.

El Contexto de las Plagas Egipcias

En el libro del Éxodo, nos adentramos en el llamado a Moisés para liberar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Dios instruye a Moisés para que hable con Faraón y le advierta sobre las consecuencias de no dejar ir a Su pueblo. A medida que Faraón ignora o rechaza las peticiones, una serie de diez plagas caen sobre Egipto, cada una diseñada para desafiar directamente a los dioses egipcios y la autoridad del propio Faraón.

La Función de los Animales en el Relato del Éxodo

Los animales juegan un papel crítico en el relato de las plagas. Por ejemplo, la plaga de la peste mata al ganado egipcio, la plaga de las ranas trae criaturas sobre la tierra, y la plaga de los piojos o moradores de polvo castiga a los habitantes de la tierra. Estos eventos demuestran el poder supremo de Dios sobre todos los aspectos de la creación, incluyendo aquellas criaturas que los egipcios veneraban y dependían económicamente.

La Negociación entre Faraón y Moisés

En la narrativa continúa un punto de negociación donde Faraón parece ceder ante la presión divina. En Éxodo 10:24-26, Faraón llama a Moisés después de la plaga de oscuridad y le ofrece permitir que el pueblo de Israel adorara a Dios en el desierto, pero sin llevarse sus rebaños. Moisés insiste en que no solo el pueblo debía ir, sino también sus rebaños y ganados, ya que los necesitarían para servir a Dios. La postura firme de Moisés demuestra la completa dependencia y obediencia que debe tener el pueblo hacia Dios, no hacia el

poder terrenal de Faraón.

El Propósito de Dios al Poner a Prueba a Faraón

La resistencia de Faraón a las instrucciones dadas por Moisés refleja la profundidad de su propia resistencia y la de su imperio contra la voluntad divina. Cada encuentro entre Moisés y Faraón es una oportunidad que Dios utiliza para mostrar Su gloria y poder, no solo a los israelitas sino también a los egipcios. Al final, la disposición parcial de Faraón para liberar solo a las personas pero no sus posesiones materiales ilustra la dificultad humana de rendirse por completo a lo divino.

La historia de Moisés y Faraón no es solo un relato de liberación, sino también una lección sobre la confianza y dependencia total en Dios. A través de las acciones de Faraón y la intercesión de Moisés, aprendemos sobre la soberanía de Dios y sobre la importancia de seguir Su voluntad sin reservas. Nos recuerda que, incluso en los momentos más desafiantes, nuestra fe y obediencia deben permanecer firmes. Que la reflexión sobre estos pasajes antiguos siga iluminando el camino de los creyentes en su jornada de fe.